

*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente  
en la Escuela de Estudios Generales*

## II Parte

### Las profesoras y profesores de la Escuela de Estudios Generales investigan

#### Danzas del bosque: la exploración de un espacio de fantasía

Óscar Alvarado Vega

Universidad de Costa Rica, Costa Rica

[oalvarado100@gmail.com](mailto:oalvarado100@gmail.com)

<https://orcid.org/0000-0001-9286-1024>

Recibido: 20 de setiembre de 2018

Aceptado: 10 de diciembre de 2018

**Resumen:** La necesidad de un diálogo entre el ser humano y el ambiente, en pleno siglo XXI, adquiere una relevancia como quizás jamás la haya tenido, en la medida en que se debe dejar de lado el discurso de imposición que se ha tenido, por parte del primero en relación con el segundo, es decir, se debe descartar la idea de un dominio que, lejos de beneficiarnos, ha empezado, y es la realidad latente y ya no solo literaria, a mostrar los primeros síntomas de una sociedad decadente, incapaz de controlar los fenómenos “naturales” que él mismo ha provocado.

En este texto, la alusión al baile y las danzas del bosque es, más bien, un reconocimiento, un llamado a lo que representa una relación diferente con el mundo, con el entorno, con el universo. El Humanismo posibilita y permite asumir la noción de un espacio de diálogo vital, imprescindible, y un acercamiento entre el ser humano y el medio, de forma que la depredación llegue a su término y exista, por fin, una verdadera simbiosis entre el ser humano y la naturaleza que, lejos de pertenecerle, lo lleva consigo como parte de su ser. Es la relación del niño, su abuelo, y aquellos con los cuales entran en diálogo.

**Palabras clave:** Humanismo; naturaleza; bosque; ambiente

#### Forest dances: Exploring a fantasy space

**Abstract:** The need for a dialogue between the human being and the environment , in the middle of the 21<sup>st</sup> century , acquires a relevance as it may not have had it, insofar as the discourse of imposition that has been hat must be left aside first in



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a [revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr](mailto:revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr).

*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente  
en la Escuela de Estudios Generales*



relation to the second, that is, we must discard the idea of a domain that, far from benefiting us, has begun, and it is the latent reality and not only literary, to show the first symptoms of a decadent society, incapable of control the “natural” phenomena that he himself has caused.

In this text, the allusion to dance and forest dance is, rather, a recognition, a call to what represents a different relationship with the world, with the environment, with the universe. Humanism enables and allows us to assume the notion of a space of vital dialogue, essential, and a approach between the human being and the environment, so that the depredation comes to an end and there is, finally, a true symbiosis between the human being and the nature that, far from belonging to him, carries it with him as part of his being. It is the relationship of the child, his grandfather, and those with whom they enter into dialogue.

**Key words:** Humanism; nature; forest; environment.

El Humanismo exalta las cualidades del ser humano, la naturaleza de este, sin dejar de lado el sentido racional de la vida, y con ello el entorno, la cultura desde la cual este construye sus relaciones. Muchos discursos pueden participar en ello; en este caso nos interesa valorar el papel fundamental de la literatura como texto, contexto y pretexto, de forma que podamos no aislarla en su relación con el Humanismo, sino colocarla en el diálogo que pueda establecer con este.

La función de los valores a los cuales apunta este Humanismo son parte de la discusión que interacciona a este con la literatura, en la medida en que la misma es un producto social no ajeno al medio en el cual tiene lugar.

Es por ello que el ser humano adquiere una preponderancia fundamental, pues él da lugar a este discurso, y desde éste las interrelaciones humanas tienen también lugar, como posición discursiva. Es por ello que el Humanismo es una visión filosófica importante, que en principio manifiesta una gran interacción con los estudios filológicos (en tanto el texto es esa visión de mundo desde la cual se discute, y que en verdad no difiere mucho de lo que hoy hacemos).

La interacción entre diversas disciplinas fomenta también este acercamiento vital que implica la enseñanza de los Estudios Generales, de los Seminarios



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente  
en la Escuela de Estudios Generales*



Participativos y, claro está, de la literatura como uno de los tantos recursos que este posibilita.

El deseo de curiosidad y de saber son objeto básico de esta visión, de allí que, en conexión con la literatura, el enfrentamiento con el texto no es simplemente el de una lectura pasiva, sino el de un cuestionamiento que debe dar lugar a una posición racional y activa por parte, en nuestro caso, del docente y el estudiante.

El Humanismo busca la verdad y la moralidad como esencia de su ser. Si bien el texto literario no es portador de la verdad en sí mismo, ciertamente guarda una idea de verdad que lleva en su capacidad de plurisignificación, y que se manifiesta a partir de las posibilidades de lectura de acuerdo con el número de lectores. Aquí es donde la discusión y el compartir criterios y debates, da lugar al enriquecimiento necesario del proceso docente-alumno.

Este proceso que permite el Humanismo, en sus inicios pasa por el estudio de la gramática, la retórica, la historia, la poesía, la filosofía, lo cual brinda un claro panorama en cuanto a su objetivo y pone en perspectiva, precisamente, esa manifestación interdisciplinaria propia de los Estudios Generales. La literatura es, a todas luces, una más en esa gama.

Por lo tanto, construir una sociedad más humana, a partir de los valores establecidos, legitimados socialmente, es parte del Humanismo, y de sus preceptos fundamentales.

Este desplazamiento del principio teológico al del ser humano como centro, en cuanto a reflexión y comunicación con su entorno, es lo que da origen, fundamentalmente a esta posición Humanista desde la cual hablamos y nos apoyamos. Por ello, el hacer literario es reflexión, es diálogo, es construcción de pensamiento, no solo desde el “autor” sino también desde el “lector” como tal.

Ahora bien, y en cuanto al texto que abordamos, este cuento fue publicado en el 2014, por la escritora Maureen Vargas.



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente  
en la Escuela de Estudios Generales*



Una serie de ilustraciones contribuyen a graficar el texto, y terminan por delinear un sentido de lectura claro, en el cual imagen y letra establecen una comunicación particular: conferir un diálogo entre ambos con el propósito de que el lector se forme una imagen del entorno a partir del cual se mueve el personaje principal del texto.

La pequeña novela o cuento plantea una admiración clara hacia la naturaleza y la inserción del ser humano en esta. La crítica que establece el niño hacia la explotación que se efectúa no solo del bosque sino en lo referente a la caza indiscriminada, tiene como objetivo plantear el papel del ser humano en el medio. No se trata de un afán de conquista, sino de la necesidad de que cada uno entienda que forma parte del medio, y no es dueño de este:

Y me pregunto: ¿Por qué?... ¿Por qué somos tan incapaces de cuidarnos y cuidar lo que nos da vida? ¿Qué estamos haciendo los seres humanos con nuestro planeta?, solo piensan en destruir..., destruir... ¿nunca construir un mundo mejor? ¿Acaso ha llegado la hora final de nuestra existencia sobre el planeta Tierra?... (Vargas, 2014, p. 17)

Un acercamiento crítico a esta lectura, y desde esta lectura, con visión Humanista, implica poner de relieve la exhortación que el texto plantea: no somos los dueños del universo, y con ello tampoco de la naturaleza. Somos parte de esta. No leemos por mero placer, sino por necesidad de cuestionar(nos) desde el ejercicio de displacer (construcción de significación) que este relato nos plantea.

La lectura apunta a la problemática en torno a la arbitrariedad del ser humano con respecto al medio, sin que ello implique que la voz del niño protagonista se convierta en una especie de voz propia de la selva. Es un llamado, una exhortación urgente para la conservación de las costumbres, los ritos, las voces interiores de la selva, sus habitantes, seres humanos, flora y fauna:



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente  
en la Escuela de Estudios Generales*

5

Seguimos caminando. Cada vez me asombraba más ante las maravillas que estaban a nuestro alrededor, árboles milenarios, con sus troncos carcomidos por los años, que dibujaban figuras fantasmagóricas, simulando caballos alados, ojos saltones, brillantes, que miraban con indignación, porque estábamos invadiendo su privacidad, su mundo. Con asombro parecían preguntarse qué hacíamos nosotros ahí, simples humanos que siempre buscan la aventura y desconocen el mundo interior del bosque, otras veces parecían reírse de nosotros (Vargas, 2014, pp 23-24).

El texto nos permite reflexionar. Es la lectura compartida entre estudiante-docente que hace del texto más que simple letra.

El Humanismo requiere posesión y manejo fundamental de una cultura predeterminada, como lo hemos apuntado, establecida y validada desde un ámbito específico. Es por ello que tanto el docente como los estudiantes están obligados a ser sujetos pensantes dentro de nuestro entorno. El contexto universitario, y su inserción en la sociedad, así lo requiere y lo exige. El ser humano es un sujeto central dentro de la producción intelectual, y esta es función básica de la Universidad de Costa Rica y de la Escuela de Estudios Generales.

En el texto “Los “Estudios Generales” en la Universidad de Costa Rica. Acercamiento conceptual y retos actuales”, de Dina Espinosa Brilla, esta apunta que todos los saberes adquieren sentido y actualidad, y en este texto de Maureen Vargas encontramos una clara preocupación, más allá del carácter ficticio del texto, que apunta a la necesidad de velar por el entorno, y en este caso, por la naturaleza y los bosques en particular.

Por lo anterior, podemos indicar que el niño recorre, junto con su abuelo, un mundo de fantasía que le permite conocer, descubrir, un espacio ajeno hasta ese momento: el mundo del bosque, y develar algunos de sus secretos, como las danzas de los nativos y el respeto y comunión que estos sienten hacia ese entorno que es su propio hogar.



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente  
en la Escuela de Estudios Generales*



El mundo que el niño descubre se presenta como un paraíso terrenal, ante el cual la admiración y el respeto se funden. Cada una de sus criaturas, desde las más pequeñas, hasta los grandes árboles, le generan un sentimiento pleno de entusiasmo. Es el mundo desconocido que se abre ante sus ojos, y termina por cautivarlo:

Las hormigas que bajaban con grandes cargas desde las copas de los árboles, los mosquitos volaban y susurraban en nuestros oídos tiernas notas musicales, semejantes a la más bella sinfonía: como aquellas flautas que se escuchan en el Concierto No. 4 de Vivaldi, ¡esto es verdad! Es el bosque que nos habla, con su lenguaje melodioso, para que comprendamos su mundo.

En mi interior pensaba: ¿qué maravillas son estas?; ni en los cuentos de países lejanos, podían haberme relatado nada semejante a este paraíso terrenal (Vargas, 2014, p. 28).

El mundo ante el cual se presenta, termina por convertirse en un desdoble magnificado de los cuentos de hadas, con toda la magia y la grandiosidad que estos puedan expresar. El texto se plantea como un viaje hacia el conocimiento, hacia el encuentro con un mundo desconocido pero ansiado al mismo tiempo. Es la novela de viajes planteada desde la inserción del niño y su abuelo en el bosque, así como la toma de conciencia en relación con el universo de conocimiento que se abre ante sus ojos durante el recorrido, y que perdura años después, cuando ya se ha convertido en un hombre.

La “realidad” que plantea la literatura, exige que el docente, al enfrentarse con esta novela, deba ser capaz de interpretar estos polos de enfrentamiento, pues a partir de ellos ha de establecer un diálogo necesario con el estudiante, ya que el texto no es ajeno al mundo en el cual se gesta. El pensamiento humanista se construye entre ambos, no es una imposición gratuita. Es un ejercicio imprescindible entre ambos. El profesor no es el dueño de la verdad, por lo que el diálogo con el estudiante se torna fundamental. Pensar es el punto de partida vital para la discusión y la reflexión. El especialismo bárbaro cercena la posibilidad de



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente  
en la Escuela de Estudios Generales*

7

visiones enriquecedoras que otros saberes, en diálogo permanente, le pueden otorgar. Por eso el texto es mezcla de saberes que confluyen en la literatura. Precisamente el Humanismo rompe con este especialismo que corta otras posibilidades de lectura.

Por lo anterior, podemos señalar que el rechazo ante lo que representa la imposición del extraño, del foráneo, del hombre blanco en aquel paraíso, lo lleva a recriminar los actos de salvajismo ante la caza que se efectúa en la selva, como una manera de reaccionar ante la arbitrariedad del hombre blanco y del cazador en particular:

El abuelo accedió. Mis ojos brillaban, las manos sudaban y la respiración estaba alterada. Aquella sensación y olor a muerte me había asustado. Más me asusté al mirar cómo un cazador furtivo había disparado a un mono. El animal, para detener la hemorragia y el dolor, introducía pequeñas hojitas en su herida. Sus ojos me miraban entristecidos, llenos de lágrimas, casi suplicando le dejaran vivir. No había razón alguna para maltratar a los seres del bosque de esa forma (Vargas, 2014, pp 35-37)

La crítica ante el espíritu despiadado del cazador comporta, por lo tanto, un proceso de reflexión que el niño lleva a cabo: no es el ser humano el dueño de la naturaleza, sino una parte más de esta; por lo que el respeto a los otros es el respeto a sí mismo.

En el recorrido, el niño madura y aprende a valorar la dimensión de la naturaleza desde la perspectiva de la concientización. En su llegada a la villa indígena Turiski, ha logrado desarrollar la conciencia necesaria para en el futuro ver la selva desde una valoración diferente. Allí, en contacto con los nativos del lugar, comprende lo que representa el ser uno con la naturaleza, ser la voz del bosque y pedir la justicia necesaria para la conservación y respeto por ese mundo ajeno para la mayoría:



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente  
en la Escuela de Estudios Generales*

8

Dirigí mi mirada a aquellas personas, de ojos rasgados, cabellera negra y lacia, que se movían con el viento, su piel dorada por el sol, su música, llegaban a lo profundo de mi ser. Todos ellos eran los espíritus del bosque que transformados en personas, llevan su mensaje a nosotros, hombres blancos, incrédulos de la vida que contenía el bosque... (Vargas, 2014, p. 54)

El Humanismo es también ejercicio o aplicación de una labor intelectual importante en el claustro universitario, dirigido luego hacia la comunidad. La Universidad no es ajena al entorno en el cual se halla ubicada y más bien se debe a ese universo que le ha dado espacio y vigencia, y el estudiante debe aprender que, las aulas son solo un espacio, y que su aporte hacia la sociedad debe ser permanente gracias a lo que la misma sociedad le ha proporcionado en las aulas. Como cita Monge Alfaro en el texto de Espinosa, debe haber un acto que permita: *“Comprenderse a sí mismo, al hombre, al mundo, a la vida y a la comunidad de la que forma parte”* (Monge Alfaro en Espinosa 2015:12)

El Humanismo, como indica Espinosa Brilla, parafraseando al profesor Claudio Gutiérrez, debe hacer del estudiante un amante de la cultura, pero también un investigador y un sujeto capaz de asumir decisiones responsables para consigo mismo y la sociedad, y capaz de sustentar su propio juicio de acuerdo con un sistema de ideas y valores.

El Humanismo, y las humanidades en general, tienen como principal orientación el formar, más que informar. No es la cantidad de conocimientos sino la importancia de estos y el uso que se pueda efectuar de los mismos lo que termina por darle asidero a este “compromiso” del estudiante y del docente mismo. Reflexionar, siempre reflexionar, abordar de manera crítica la lectura, discutirla y generar nuevas posibilidades y oportunidades del texto en relación con la inmediatez de su entorno. En una visión humanista, estudiante y docente deben complementarse, construir juntos y cuestionarse su papel en la sociedad. Una producción literaria como esta es la excusa para darnos cuenta de que no



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente  
en la Escuela de Estudios Generales*



estamos solos en el mundo, y que nuestros problemas no deben resultar ajenos para el otro, pero de igual manera, los problemas de aquel deben ser parte de mi circunstancia. Nos dice que el texto comporta también un carácter testimonial, que critica desde lo ficcional, y que tal ficción es una forma de mover al lector y sacarlo de su espacio de comodidad. Por ello, la universidad no es una burbuja simplemente de pensamiento, sino un espacio de reflexión, tal como hemos reiterado. Una visión humanista implica una conexión con el mundo, y el texto literario es la excusa perfecta para lograr tal cometido.

De hecho, las últimas reflexiones del texto dan un panorama claro de lo que representa la conjunción ser humano naturaleza: es la voz, el alma, la reflexión, la fusión, el compromiso, la esencia de quienes viven y conviven en ese medio, los que hacen de la tierra su morada. Como lo señala el epígrafe, y de acuerdo también con las palabras del jefe Seattle en “El discurso de la tierra”, todo lo que el ser humano le haga a la tierra, se lo hará a él mismo, porque somos parte de esta, no los dueños, sino una más de las tantas criaturas que pueblan el mundo. Un hilo más en la trama infinita de la vida y el destino.

Finalmente, discusiones de tal envergadura, no pueden pasar inadvertidas en una escuela en la cual el Humanismo es el eje central de la labor pedagógica y del pensamiento, pues como lo señala la doctora Espinosa Brilla:

En el desempeño de la acción transformadora de la profesión, el egresado universitario habrá de tomar las decisiones más convenientes para salvaguardar y sustentar los puntos de fractura de cualquier sociedad: el ambiente, la diversidad social, la vulnerabilidad de muchos sectores (Espinosa, 2015, p. 27)

En resumen, apunta la doctora Espinosa Brilla que la especialización puede más bien convertirse en un signo de barbarie que traiga como corolario nefasto la destrucción del medio y del propio ser humano como consecuencia de un conocimiento técnico y tecnológico carente de una visión de mundo reflexiva, humanista y primordial en un mundo aceleradamente cambiante como el del Siglo



*Especial: Humanismo e investigación: una actividad permanente  
en la Escuela de Estudios Generales*

10

XXI. De allí que la prioridad de nuestra Escuela, y nuestro objetivo central sea el de que los estudiantes perciban con claridad y lucidez su relación con el entorno del cual forman parte y de un mundo en el cual somos uno más, el que puede cosechar ideas, y utilizar estas para hacer del mundo un espacio mejor para todos.

### **Bibliografía**

Espinosa Brilla, D. (2015). “Los “Estudios Generales” en la Universidad de Costa Rica. Acercamiento conceptual y retos actuales, en *Humanismo y sociedad. Estudios regionales y experiencias de caso en Centroamérica*. Nicaragua. Editorial Universitaria UNAN-León. Páginas 3-31.

Vargas Pizarro, M. (2014). *Danzas del bosque*. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica.

